



meros se ocupa de los obispos representados en el concilio (cap. 1), su convocatoria y las dificultades que encontró (cap. 2) y su celebración (cap. 3). En los cuatro siguientes analiza el contenido del mismo en lo que se refiere a instrumentos de evangelización —los famosos catecismos— (cap. 4), la pastoral sacramental (cap. 5), la reforma del clero y costumbres del pueblo (cap. 6) y las visitas y visitadores (cap. 7). El último de los capítulos se dedica a la valoración y a las dificultades que se presentaron para su aprobación, originadas, en parte, por clérigos que se oponían a algunas de las reformas. Finaliza el libro con las conclusiones y la bibliografía.

"La importancia del III Concilio de Lima, y por lo que fue norma durante tanto tiempo, estuvo en su aceptación y puesta en práctica. Estrictamente hablando, el contenido no es muy superior al del segundo Concilio de Lima. Pero el tercer tuvo el reconocimiento oficial y se empeñaron en llevarlo a la práctica y aplicarlo mediante sínodos diocesanos que lo van repitiendo, medidas episcopales y conseguir, al último, que todos los párrocos lo tuvieran en su poder, lo leyeran y aprendieran". Y aunque hubo pocos años después otros dos concilios provinciales en Lima, el cuarto en 1591 y el quinto en 1601, el escaso valor legislativo de éstos y su mala influencia organizativa hicieron que las constituciones del tercero permanecieran en aplicación hasta los albores de este siglo. Un concilio importante, que ha merecido la atención de los historiadores y al que se dedica este completo estudio que ilumina una etapa básica en la implantación del cristianismo en hispanoamérica.

Carlos Salazar

1907-
SILVA HENRIQUEZ, RAUL. *Memorias*. Ediciones Copygraph, Santiago de Chile, dos tomos de 320 y 300 pp., 24 x 16 cm.

El cardenal Raúl Silva Henríquez regió la diócesis de Santiago durante 22 años. Durante su arzobispado gobernaron el país Jorge Alessandri, Eduardo Frei, Salvador Allende y Augusto Pinochet. Entre los años 1961 y 1983 se celebró el Vaticano II, el Sínodo diocesano de Santiago en 1967, se inició la Reforma Agraria, se nacionalizó el cobre, se ensayaron diversos caminos para sacar al país del subdesarrollo: la democracia cristiana, el socialismo marxista y el gobierno autoritario de los militares.

Antes de ocupar el cargo de arzobispo, el protagonista de estas memorias había sido presidente de Cáritas, de Conferre, de la Fide Secundaria. Si a estos datos añadimos su carácter emprendedor y visionario, podremos calibrar la gravitación de su persona y actividades en la vida nacional y eclesial. De ahí que sus memorias adquieran una dimensión mayor que las de otro sacerdote o ciudadano.

Desde el inicio del primer tomo se detecta cierta cautela en la entrega de informes. Se palpa una falta de espontaneidad, muy propia de este género literario. Tal vez se deba al intermediario que las redactó y completó con algunas precisiones de fechas y personas. No solamente el periodista Ascasio Cavallo participó en ellas. Antes lo había hecho un equipo de colaboradores que le ayudó a recordar y recopilar datos.

Como todas las memorias de hombres que han gobernado, cada frase tiene un aire de defensa propia. Este caso no constituye excepción. Es natural que el autor siga defendiendo lo que consideró adecuado para la Nación o la Iglesia. Para el futuro historiador es bueno saber las intenciones que guiaron al Pastor en sus decisiones y nombramientos de colaboradores más cercanos. El caso de su intervención en la Universidad Católica, por confesión propia del señor cardinal, fue el que más dolores le produjo. Al entregar detalles de su actuación, ayuda a esclarecer una verdad escurridiza por las pasiones que despertaron los acontecimientos y las heridas que infligieron a beneméritos académicos y, muy especialmente, al rector de la época. Otros tienen otra versión que deberá confrontarse con los informes de la memoria. Pero habrá que esperar la apertura de archivos que recogen los intereses en juego y las maniobras de quienes actuaron detrás de las bambalinas.

Sus relaciones con grupos de sacerdotes y laicos contestatarios es igualmente de alto interés para quienes se dedican a la historia de la Iglesia en Chile. Los informes del señor cardinal, en este asunto, coinciden en sus líneas generales con los documentos del Episcopado nacional y que han sido publicados en varios volúmenes. El lector hubiera deseado algunos detalles más sobre el asunto de la entrega de colegios particulares regentados por religiosos al Estado durante el gobierno de la Unidad Popular. Algunos han desmentido personalmente en forma oral lo que apareció en diarios y revistas de aquella época. Para el historiador seguirá primando lo escrito sobre el informe oral.

Lo indiscutible que aparece tras las páginas de estos dos tomos son la profunda espiritualidad y los altos ideales de una persona entregada al Señor. Los momentos en que le tocó dirigir la Iglesia de Santiago fueron críticos: la polarización política de los bandos no permitió acoger su mensaje con calma y tranquilidad; casi siempre se trató de interpretar sus palabras y sus actuaciones. De ahí que se convirtiera en persona polémica. Sus pastorales fueron rechazadas y discutidas por todos los bandos políticos, sin embargo sus orientaciones mantuvieron siempre los mismos principios inspirados en el Evangelio. Para quien dude de lo afirmado en estos dos tomos, le aconsejaría leer sus pastorales y homilias. En ellas descubrirá a un hombre de oración, de acendrada piedad eucarística, de ilustrada devoción mariana y de una adhesión a Cristo y a su Vicario.

Teología y Vida. Vol. XXXIII, 1992

A2W0956

000 194995

Memorias [artículo] M. Barrios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barrios Valdés, Marciano

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias [artículo] M. Barrios.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile